



Hace unos años, pocos, una firma del archipiélago afirmaba categóricamente que el capital canario tiene más de entelequia que de otra cosa, alegando que el que se produce proviene de la agricultura y que con ella se entierra. Por otra parte afirmaba que el ahorro interior extrabancario en Canarias arroja las cifras más bajas de todas las regiones españolas. Su disertación encarrilábase después a demostrar cómo el capital que se invierte en el archipiélago es en su mayoría peninsular o extranjero.

La situación hoy día va cambiando con un paso rítmico y seguro. El ahorro canario va encontrando adecuados cauces hacia la industrialización admitiendo a su lado el apoyo, hoy por hoy necesario, de la inversión foránea pero situándose a sí mismo a una altura que le permite tutear al capital exterior.

Los estudios con miras a una industrialización planeada en Canarias van tomando cuerpo y transformándose en realidad. Una industrialización cuya necesidad era bien sentida desde bastante

tiempo, según se desprende de un artículo que reproducimos en parte y que pretendió ver la pública luz en los comienzos del II Plan de Desarrollo:

"Hace pocos años, la Organización Sindical de Canarias elaboró un documentado y exhaustivo informe sobre la perspectiva que en un futuro próximo ofrecían las Canarias en los dos aspectos, siempre conjugantes, económico y social. Se llegaba a concluir de un modo apodíptico no la conveniencia o un interés, sino la de una apremiante e insoslayable necesidad de crear un cierto número de miles de puestos de trabajo en relación directa al crecimiento demográfico, casi explosivo, de la población insular, abocada, caso de no conseguir el encaje laboral previsto, de una parte, a la dolorosa sangría de la emigración -con los elaborados cada vez menos fascinantes- y de otra a los peligros inherentes a la existencia de una juventud desorientada y ociosa en contacto con el mosaico de un turismo internacional, en el que sin desdoro para nadie, se encuentran todos los registros de la escala moral. Es cierto que en el citado informe, si la memoria nos es fiel, se cifraban las esperanzas de modo primordial en un desarrollo de la agricultura, sometida a una racionalización de cultivos, experimentaciones de nuevos frutos y modernización de las explotaciones con la utilización de los instrumentos mecanizados, partiendo de una premisa angustiosa: la mejora de los aprovechamientos hidráulicos. Pero el estudio que comentamos tenía que apuntar a otros blancos para hacer la diana salvadora. Estos eran necesariamente una multiplicación empresarial que posibilitara un proceso de industrialización que absorbiera la población activa a una situación de pleniempleo".

Las realidades tildadas de esperanzas en los estudios a que hacemos mención, ya van siendo palpables. "Situación actual y perspectivas de desarrollo de Canarias" es un interesante



estudio publicado por la Confederación Española de Cajas de Ahorros en el que uno de los puntos mejor tratados es el referente a la industrialización a la hora de hablar de las futuras perspectivas económicas del Archipiélago; también en este campo es de destacar el ambicioso estudio, preparado para la OCDE y del que ya se han realizado dos fases; de este último, la segunda corresponde a la parte realizada por la Mitsui Consultants Co. de Japón y analiza los datos obtenidos en la primera fase, haciendo sugerencias para una futura actuación. Ambos estudios serán la base de las futuras líneas que extrapolamos por su oportunidad. En efecto: cuando el día 4 de marzo del presente año, el Presidente del Cabildo Insular y del Consejo Directivo de la Caja Insular de Ahorros, don Juan

Pulido Castro, se dirigió al Ministro de Industria, señor López de Letona, con motivo de la firma del acuerdo entre el INI y la Caja Insular de Ahorros para promover una gran empresa de reparaciones navales, tras agradecer al titular de la Cartera de Industria la consecución de este logro largamente anhelado, expresó su deseo de continuar en el camino emprendido, pronunciando las palabras siguientes: "... Por otra parte, la iniciativa privada tiene programadas tres grandes industrias, consciente de las posibilidades que se le ofrece: Fábrica de cemento promovida por la empresa Asociación Fabricantes Peninsulares que se ofrece a financiar con pago aplazado el gran puesto para importaciones de materias primas a granel. Fábrica de muebles, con una dimensión adecuada a las exigencias de pro-

ducción en serie con destino a instalaciones turísticas. Actividad cuyo estudio de viabilidad y proyección técnica se ha realizado por la Caja Insular de Ahorros y ha tenido tan buena acogida por los industriales del ramo que sus setenta millones de capital serán totalmente suscritos por los mismos, limitándose nuestra entidad de ahorro a facilitar créditos puentes hasta la realización de los diseminados talleres hoy existentes. Y Fábrica de ácido fosfórico con estudio de viabilidad realizado por Unión Explosivos de Río Tinto; proyecto que si mereciera la aprobación de V. E. sería ofrecido al Grupo Nacional de Fabricantes y se suscribiría por Canarias un 15% del capital que se cifra en 2.000 millones de pesetas. Actividad sobre la que, en vuestra anterior visita, pusimos especial énfasis porque era una

S Y LA INDUSTRIALIZACION (I)

vieja aspiración de los canarios quienes no comprendíamos las razones de que se estableciera la transformación de los fofastos saharianos en lejanos emplazamientos; cierto que entonces era decisiva la escasa demanda del producto existente en el mercado, pero ahora, con las convenientes conexiones, podríamos asegurar una colocación en Europa de cuyas posibles necesidades se cifran entre 400 a 500 mil Tm. anuales para 1975, a juzgar por los datos que obran en nuestro poder y ha vuelto a renacer nuestra esperanza reforzada por la disponibilidad inmediata del suelo, dotado con la adecuada infraestructura y en un emplazamiento ideal.

Pero junto a estos programas quisieramos rogaros que por parte del Gobierno se encargue al Instituto Nacional de Industria el estudio de las posibilidades que podría tener la creación de un Centro de reparaciones aeronáuticas y una fábrica de manufacturas electrónicas, actividades tan íntimamente ligadas entre sí y para las que tenemos fundados indicios podríamos contar si fuese preciso con tecnología y capital extranjero, aparte de que estamos en circunstancias de poder ofrecer una financiación en la misma línea de participación que para el Centro de Reparaciones Navales y contamos ya con la mano de obra cualificada al disponer de unas Escuelas de Ingeniería Técnica y de Maestría Industrial con la especialización, así como nuestra Escuela Superior de Ingenieros Industriales."

Una vez trazada esta línea de actuación inmediata en general, más claridad nos daría una visión concretizada de la misma.

FABRICA DE CEMENTO

En el estudio precitado realizado por la Mitsui se incluía, lógicamente, esta industria, sometién-dola a dos condiciones. La primera que la calidad de la piedra caliza de Fuerteventura fuese aceptable y que se pudiese proveer a la industria que se montara de la energía precisa.

Nombrar en estas circunstancias a la isla de Fuerteventura es obligado. En efecto: su roca más antigua se compone de una serie concordante de lavas basálticas. Esta roca yacía en capas de una horizontalidad más o menos acentuada durante el período efusivo

en que se formaron, alcanzando una posición casi vertical en tiempos posteriores a causa de fuertes dislocaciones.

Habiendo ya progresado mucho la erosión, bastante más tarde, del fondo del valle longitudinal de la isla surgieron algunos volcanes del tipo hawaino. La fluida lava basáltica cubrió gran parte de este valle y el fondo de otros próximos.

En otro período de actividad volcánica, probablemente a finales del Terciario, de tipo estromboliano, fueron arrojadas grandes corrientes de lava, masas de escorias, lapilli y cenizas. Los conos han sido muy erosionados y cubiertos por travertino.

Siguió un período, largo, de calma endógena, siendo la isla muy erosionada, especialmente en la parte más septentrional, quedando cubierta por una capa calcárea blanca amarillenta que llenó preferentemente los barrancos.

Finalizando este período se depositaron las capas de travertino calizo que se extendieron sobre casi toda la isla, alcanzando a veces hasta 20 metros de altura. Estas capas conservan perfectamente el relieve antiguo de la isla, aunque en el Cuaternario fueron atacadas por la erosión. En el fondo de los valles se produjo entonces un acumulamiento de materia de arrastre, formándose un considerable relleno de hasta 10 metros de espesor, en el que se depositó una tierra de color ladrillo recubriendo la capa de travertino.

Hubo una última fase con grandes erupciones de lavas basálticas, procedentes de conos en los extremos norte y sur de la isla.

En este capítulo hemos de destacar que el Grupo de Trabajo de la Primera Fase de la industrialización propuso a los miembros de la Mitsui durante su visita el establecimiento o expansión de algunas industrias, entre las que se incluía ésta del cemento.

En la relación de 58 industrias de factibilidad para Canarias, la de productos de cemento figuraba entre las 20 primeras, y la de manufactura de este material más abajo, a causa de la condición impuesta de la buena calidad de la piedra caliza de Fuerteventura y que la energía se consiguiese a buenos precios.

Se considera a esta industria no sólo interesante por sí misma cara a la exportación, sino, así mismo, de gran utilidad dentro del Archipiélago, donde el ritmo de

crecimiento de la construcción es activo y redundaría, de forma indudable en el sector turístico. Desde un principio, la industria del cemento figuraba incluida en las beneficiadas por el Decreto de 18 de abril de 1963 lo que da idea de que, ya desde antiguo, se preveía la rentabilidad que podría ofrecer.

Como datos estadísticos y previosores, podemos decir que, en 1970, entre cemento y materiales afines, las importaciones ascendieron a 722 millones de pesetas; la media anual del crecimiento de importaciones entre 1968 y 1970 fue para los materiales mencionados de un 18% y se presume un aumento medio de un 3% entre 1970 y 1974, equivalente a 813 millones de pesetas.

Sirva de ilustración el siguiente resumen entresacado del informe de la Mitsui. La manufactura de cemento alcanza una puntuación de 9 y la de productos de cemento de 1, en una catalogación en la que el número 10 significa una industria que precisa mucha mano de obra.

Dando una puntuación de 10 a la industria que necesita menos capital por empleado, manufacturas de cemento alcanzan 1 y productos de cemento, 9.

Catalogando, igualmente de 1 a 10 y de mayor a menor, en valor añadido, las manufacturas de cemento puntúan 10, mientras que la de productos de cemento consigue 1.

Por el mismo sistema, daremos 9 puntos a manufacturas y 1 punto a productos en lo tocante al capital que precisa cada industria, en una tabla donde 10 indicaría la menor cantidad de inversión.

Si se usa idéntico criterio para las necesidades de agua industrial, las manufacturas saldrían en posición ventajosa con 10 puntos, es decir la menor cantidad, mientras que los productos perderían con 1 punto.

En cuanto a las facilidades por poseer materias primas, las manufacturas de cemento contarían con 10 puntos, la mejor marca, gracias a la piedra caliza de Fuerteventura, mientras que los productos de cemento quedarían también con 1 punto.

Basten por ahora estos datos concretos. Una vez estudiadas particularmente cada una de las industrias propuestas, haremos unas consideraciones generales.

FABRICA DE ACIDO FOSFORICO

Como decía el Presidente del Consejo Directivo de nuestra Entidad, en el acto a que hacíamos mención más arriba, "los canarios no comprendíamos las razones de que se estableciera la transformación de los fosfatos saharianos en lejanos emplazamientos." Espere-mos que en el futuro la petición del señor Pulido Castro, basada en serios estudios y con una aportación canaria del 15% del capital, se haga una realidad gozosa en este despegue hacia la industrialización.

Lógicamente, esta industria se encuentra recomendada en el estudio realizado por la Mitsui y al que hemos hecho alusión repetidas veces. Respecto a ésta dice que es rentable para la exportación como ácido fosfórico o como derivados del mismo.

Como ejemplo y a simple título orientativo, consideremos los siguientes aspectos tomados del estudio de la Mitsui: en lo relativo a fertilizantes derivados de fosfatos, dando diez puntos a la industria que emplea más personal ésta alcanza cinco puntos igual que considerando el mismo criterio para las necesidades de capital a invertir.

Consideremos que en todo momento se habla de los fosfatos procedentes del Sahara español. Y decir Sahara español hace forzosa una reflexión sobre la materia.

Fecha de 17 de junio, la agencia de noticias Europa Press facilitó una cuyas primeras líneas decían: "Por vez primera en España se ha descargado en el puerto de Huelva una partida de fosfato de calcio procedente de los yacimientos de fosfatos de Bu-Craá, en la provincia española del Sahara." Y más adelante continúa: "Como se recordará, hace unas fechas salió hacia Japón una partida de 6.000 toneladas de fosfatos del Sahara, a bordo del carguero "Nile Maru", con destino a la empresa "Mitsubishi Co."

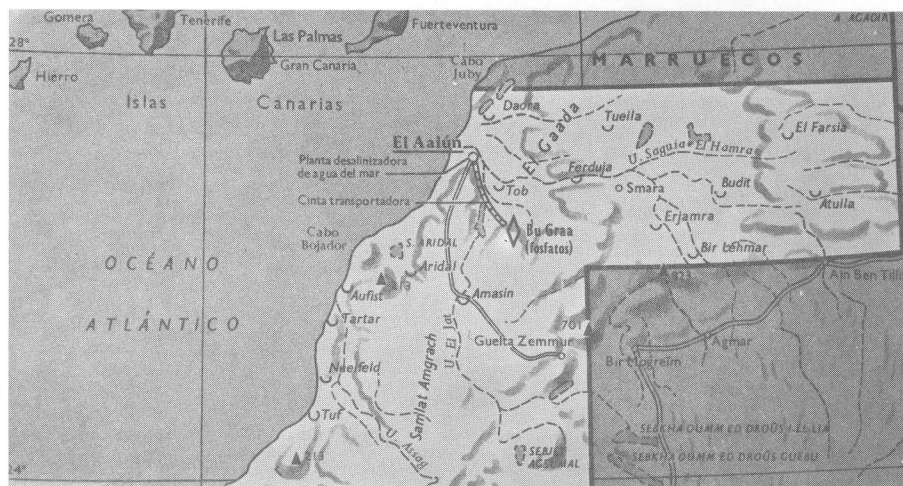
En la actualidad la empresa explotadora de esta riqueza saharauí es FOSBUCRAA (Fosfatos de Bu-Craá, S.A.), perteneciente, íntegramente, al Instituto Nacional de Industria. Dicha compañía fue creada en 1962 para explotar exclusivamente los enormes yacimientos del Sahara occidental y cuenta con un capital actual de

5.000 millones de pesetas. Es preciso tener en cuenta que con el descubrimiento de sus minas de fosfatos el Sahara español ha pasado a ser un punto muy codiciado internacionalmente.

Las reservas de fosfato - roca calculadas en el yacimiento de Bu-Craá alcanzan los 1,300 millones de toneladas, si bien en un principio se habló de 1.800. Por otra parte, son explotables a cielo abierto, condición que lo hace muy rentable, y tiene un contenido alto de mineral. Para los países competidores, las cifras son inquietantes: para 1974 se calcula una producción de tres millones de toneladas de mineral, aunque las previsiones, en plena explotación marcan una producción de diez millones de toneladas anuales. Lo que equivale a decir

millones de toneladas al año, ampliables a diez millones), una central térmica, maquinaria subsidiaria y todo el aparato administrativo necesario.

Todo ello supone la inminente entrada en la liza de la exportación de un nuevo país en mercados tradicionalmente repartidos entre Estados Unidos y Marruecos. Los precios de los fosfatos estadounidenses son inferiores, incluso en puerto extranjero, a los de Marruecos antes de salir de Casablanca, aunque la calidad de algunos de los primeros es inferior al producido en las minas de Youssoufia. Pero los de Bu-Craá son de calidad superior a ambos y Marruecos teme verse desplazado a un segundo puesto en el mercado, después que los Estados Unidos lo desbancaran en 1969.



que, al menos, durante cien años estos yacimientos podrán llenar la demanda anual nacional de dos millones de toneladas y exportar el resto, una cantidad cinco veces mayor.

Sus instalaciones se pueden calificar de audaces. Existe en funcionamiento una cinta transportadora de 100 kilómetros de longitud, dividida en sectores de diez kilómetros que une a Bu-Craá con el puerto de El Aaiún. A fin de evitar dificultades de fondeo de buques de gran tonelaje, se ha construido un cargadero con tres puestos de carga, unidos a tierra por un pantalán de más de tres kilómetros de longitud, lo que permitirá la entrada de buques de más de 300.000 toneladas, que pueden ser cargados a un ritmo de 4.000 toneladas a la hora. Así mismo, se están ultimando una planta de trituración, una planta de tratamiento de mineral (con una capacidad de producción de mineral concentrado de tres

Si bien FOSBUCRAA no ha definido aún el precio internacional, no cabe duda de que será competitivo por varias razones, entre las que destacamos que es una explotación a cielo abierto la de Bu-Craá; es, igualmente, de "guante blanco y botón", como se dice, necesitando pocos operarios; reúne, por otra parte, los mejores adelantos técnicos y, finalmente, la riqueza de sus rocas es superior a la de otros países conocidos.

La aplicación de los fosfatos es muy variada. Tiene 27 aplicaciones industriales (en laboratorios médicos y fabricación de cerillas, por ejemplo) y 15 agrícolas, destacando en este campo su importancia en la fabricación de fertilizantes.

Ante esta panorámica, también nosotros nos preguntamos, una vez más si Canarias, con todas sus posibilidades, llegará algún día a alcanzar una industrialización pujante en este sentido.